



Cuarta Unidad.

LA ESPIRITUALIDAD COMO CREACIÓN. COMPARACIÓN CON EL ARTE COMO CONOCIMIENTO.

Hablar de espiritualidad, tal como lo hemos hecho hasta ahora, como de un conocimiento experiencial, incluso del conocimiento experiencial por antonomasia, experiencia pura, no mediacional, sin contenidos, es algo que suena extraño a todo conocimiento conocido. Sin embargo un conocimiento en parte parecido, con el que hemos convivido siempre, es el del arte, y no nos parece extraño. Por ello vamos a comparar una experiencia con la otra y ver sus semejanzas. Quizás así, con un sentimiento contrariado menos, sea más fácil captar la propiedad y pertinencia del conocimiento del que estamos hablando, la espiritualidad.

1. Lo creador como conocimiento.

Si lo propio de lo que es y llamamos creación, es la novedad total de lo creado, en el sentido de que es algo que no estaba contenido en nada anterior, conocimiento, métodos o técnicas, entonces la espiritualidad no sólo es creación sino creación por excelencia.

Al respecto, hay una gran diferencia entre lo que llamamos y conocemos por construcción, producción y/o fabricación, y lo que llamamos y conocemos por creación.

En primer lugar, construcción, producción y/o fabricación es siempre un actuar de acuerdo a un conocimiento teórico y un método que, asumidos y seguidos, permiten el logro de resultados previamente concebidos, por ejemplo, la Estación Espacial Internacional (ISS, por sus siglas en inglés). Y ello por cuanto lo producido o construido está realmente contenido en la teoría y en el método respectivos. Rigurosamente hablando, en la producción o construcción no hay nada nuevo. Lo “nuevo” que se detecta o aprende, es del mismo nivel, teórico, funcional y práctico, y por ello se suma a él. Mientras en lo que es creación, la novedad y originalidad es de rigor, es el hecho que se da y sin el cual no habría creación.

En segundo lugar, en el nivel de lo construido, producido y/o fabricado se trata siempre de un conocimiento externo al ser del ser humano, que no le implica en su ser y como ser humano, aunque indirectamente le afecte. Mientras el conocimiento que releva de la creación es todo lo contrario: es algo radicalmente nuevo, no contenido en nada anterior, conocimiento y método, y que lo implica y afecta profundamente en su ser. Por ello es antisistemático. Porque novedad y originalidad no vienen ligadas al conocimiento y al esfuerzo hechos sistemas. Y lo que demanda, más que conocimiento y esfuerzo sistemático, es apertura y disponibilidad total.

En tercer lugar, producción, construcción y/o fabricación se hacen y se logran dominando saberes y métodos construidos y con los que se aprende a construir saberes y métodos, sin necesidad alguna de trabajarse a sí mismo. Mientras el conocimiento creador sólo se da a partir de sí mismo. Crear es trabajarse a sí mismo y a partir de sí mismo, haciéndose presente a sí mismo, características todas ellas totalmente ausentes en la dimensión de lo producido, construido y/o fabricado.



En cuarto y último lugar, que en un curso como el nuestro, de “Conocimiento y espiritualidad”, debe ser lo primero, todo lo que es creador es conocimiento. La creación, con su novedad y libertad combinadas, es conocimiento en acción, luz iluminándose a sí misma y dando lugar así a nueva creación, como ha puesto muy bien de manifiesto y a propósito del juego Gadamer en su clásica obra *Verdad y método*.

No solo se distinguen profundamente y bien el conocimiento que supone todo lo que es producción y fabricación, conocimiento eminentemente funcional, del conocimiento que supone todo lo que es creación, conocimiento no funcional y por ello creativo, sino que, contra lo convencionalmente supuesto, el conocimiento creador cubre más campos, y por tanto está mucho más presente en la ocupación de los individuos y de la cultura humana, de lo que uno esperaba.

En primer lugar, todo conocimiento que tiene que ver con la dimensión absoluta y supone su cultivo, así como todo lo que tiene que ver con las grandes valores humanos, amor, gratuidad, entrega de la propia vida, solidaridad, prójimo, comunión ..., es de esta naturaleza, es creador, esto es, supone novedad y es implicante, o, como algún autor dice (López Quintás), es *envolvente*. Como implicante, supone el trabajo sobre sí mismo, arduo, exigente, difícil. Pero como creador, es también realizador. Porque tiene que ver con el sentido y significado de la vida, con su realización. Mientras que el conocimiento implicado en la construcción o fabricación no lo es. En otras palabras, todo conocimiento realizador tiene que ver con la creación, tiene que ser creador. No se puede lograr de otra manera. Y más creación demanda o más creador es, más realizador resulta, más pleno y total es.

El conocimiento cultivado por sí mismo, como la ciencia y la filosofía en sus niveles más desinteresados, son en ese sentido experiencia creadora y vividas como tal. Por la referencia que hemos hecho a la obra de Gadamer, *Verdad y método*, hemos visto que la creación como conocimiento creador no es ajena al juego, como tampoco lo es a las celebraciones, rituales y espectáculos, manifestaciones todas ellas que por esa misma razón nos atrapan tanto. Pero donde, con cierta redundancia si se quiere, se da la creación es en el arte, en todas las manifestaciones del arte. Hay trabajos clásicos al respecto, como el ya citado de Gadamer, y los de Susanne K. Langer y Nelson Goodman, autores tributarios de Ernst Cassirer. Y en lo que respecta a la aplicación de aspectos de la creación artística a la espiritualidad, ninguna tan sugerente y fundada como la del espiritual católico francés del siglo pasado, Marcel Légaut (*El hombre en busca de su humanidad. El cumplimiento humano I*, Asociación Marcel Légaut: Madrid, 2001, pp. 10-137)

2. Comparación con el arte.

El arte, por ser creador, es conocimiento, y es uno de estos conocimientos realizadores. No es axiológico, y en principio solo implica una dimensión humana, la dimensión que llamamos estética, no todo el ser humano. En este sentido, hay una gran diferencia entre arte y espiritualidad. Esto es lo que explica haya habido notables creadores, sobre todo en los tiempos modernos, que no fueron precisamente modelos de seres humanos plenos y totales. Aunque tampoco se puede negar que en muchos



hombres y mujeres artistas el arte ha sido un camino de búsqueda y en el mismo nos han entregado su camino y sus hallazgos. En cualquier caso, nada extraestético puede invalidar ni invalida lo que es el arte como creación. Veamos varias de sus características.

El arte como creación es un conocimiento realizador. Al ubicarse en un nivel de creación y, como tal, de gratuidad, está en las antípodas del conocimiento funcional, y más lejos está de este, más realizador es. Porque en su nivel es pleno y es total, fin en sí mismo, y como fin en sí mismo, plenamente realizador. El arte no es útil, ni busca utilidad, no es medio para otra cosa. Crea un mundo nuevo y lo va llenando de formas, lo que no deja de producir el placer que llamamos estético, con la limitación que esta retribución tiene. Pero, aunque no de una manera absoluta, es un mundo o realidad fin en sí mismo.

Es un conocimiento de tal naturaleza que implica al sujeto, tanto al creador de la obra de arte como a quien la contempla, envuelve y conmueve al menos la dimensión estética del ser humano. Ello, por cuanto lo revela en su propio ser, al menos en parte de su ser. Es curioso, pero, siendo obra humana, creador y contemplador tienen la impresión de estar ante algo más profundo, que los desnuda y revela, y por eso los implica. La obra de arte significa un conocimiento tan grande de nosotros mismos, de nuestro ser, que no podemos hacernos los no afectados, a no ser que, degradándola, la tomemos como puro placer estético y, peor aun, como agradable entretenimiento. Aquí también lo más extraño y lejano a nosotros mismos viene a ser lo más íntimo, mientras que lo más cercano a nosotros por funcional y cotidiano, viene a resultar lo más externo y ajeno.

Siendo obra nuestra por su creación, ejecución o contemplación, la sentimos como viniendo de un fondo de nosotros mismos que no controlamos, y en el fondo es cierto que no controlamos, de manera que ante ella, creación obra de arte, nos sentimos y somos testigos más que actores.

Es un conocimiento que, más que revelarnos, nos crea. Crea en nosotros el ser que en nosotros revela. Octavio Paz lo ha expresado muy bien hablando del poeta y de la poesía: «Antes de la creación el poeta, como tal, no existe. Ni después. Es poeta gracias al poema. El poeta es una creación del poema tanto como éste de aquél.» (*El arco y la lira*). Durante la creación artística y en su ejecución y/o contemplación, la relación funcional evidente sujeto-objeto se diluye y aparece otra relación más sutil, en la que creador, creación y obra creada se identifican, constituyen una unidad.

Unidad y totalidad es, precisamente, la cualidad que dimana, porque está en ella, de la obra de arte, unidad y totalidad que está incluso en cada una de sus partes, y que hace que cada obra sea un todo y lo haya sido siempre. En este sentido no hay proceso ni evolución, no es superior el arte actual que el de hace siglos. Cada creación es un todo, único y concreto, que tiene que ser contemplado, visto o escuchado como tal. Siempre cabe expresar más creativamente, esto es, más simbólicamente, las cosas. Hay grados en la creatividad. Puede haber y hay obras más logradas que otras, pero ninguna es medio o un paso para otra. La unidad y totalidad que forman partes y



elementos es tal que en la poesía, por ejemplo, prácticamente no se pueden cambiar las palabras. Porque cada poema es único. El cambio de palabras alteraría el poema, dando lugar a otro. Como trabajos que ahora se hacen sobre otras creaciones artísticas, por ejemplo, musicalizando poemas, con frecuencia dan lugar a otra creaciones.

En fin, unidad y totalidad es lo que da lugar a la gratuidad, y con la gratuidad, a la realización plena, porque las mismas son incompatibles con todo lo que es mediación, utilidad, interés y cálculo. Unidad y totalidad solo son propias de lo que es gratuidad, realización plena, fin en sí mismo.

3. La espiritualidad, creación, y creación por autonomasia.

Dadas las características de la creación artística, la espiritualidad es creación, y lo es por autonomasia, de manera sin duda mucho más plena que el arte.

Es novedad y originalidad total. Lo que llamamos espiritualidad no se da sin trabajo sobre sí mismo, un trabajo de tipo total, arduo, difícil, exigente. Pero la espiritualidad como tal no está en relación secuencial, procesual y mucho menos causal con ese esfuerzo. La espiritualidad como experiencia, cuando ocurre, nunca es producto o resultado de ese trabajo, de un conocimiento religioso, de método o técnicas de autocontrol y superación. Es otra cosa. No se da sin el trabajo profundo de uno mismo sobre sí mismo, pero es otra cosa. Es una eclosión de nuestro ser profundo, del ser que está más allá de toda doctrina, de todo pensamiento y de todo método, y que por ello mismo no puede ser producto de éstos. Por eso mismo en diferentes tradiciones religiosas se la llama gracia y se la considera como tal, algo recibido, no producido. Si fuera el resultado de un saber, método o técnica, no superaría a éstos,

Por ello, incluso, la espiritualidad no puede ser objeto de aspiración, deseo o búsqueda. Este comportamiento lo pervertiría. Y de ahí viene la dificultad de su aparición en nosotros. Porque no se puede dar sin un interés y aspiración total. Pero hay que buscarlo sin buscarlo, esto es, sin interés, sin apego. Mahatma Gandhi era totalmente consciente de ello cuando a propósito de su movimiento *satyagraha* decía a sus seguidores estar totalmente seguro del triunfo histórico del movimiento, pero les advertía a la vez de no seguirlo por su triunfo seguro, porque entonces la adhesión al mismo se pervertía y con ello el movimiento mismo. Hay que adherirse a él como se adhiere a lo que se es, al ser. Eugenio Trías acuñó la expresión *horizonte hermético*, refiriéndose con la misma, al límite que separa o distingue las dos dimensiones de la realidad, la funcional y la absoluta, así como la incomunicabilidad que hay entre las mismas.

La espiritualidad no puede ser algo a lo que subjetivamente aspirar y desear, porque en la misma no hay sujeto que aspire ni objeto aspirado ni acción de aspirar y desear. La experiencia de la realidad es tan envolvente, que todo es experiencia, todo es creación. De manera que lo que antes era sujeto, objeto y mediación entre ambos, ahora es nuevo, todo y absoluto.



En efecto, en la espiritualidad como experiencia, el que conoce, lo que conoce y el acto de conocer desaparecen. Todo es conocimiento y solo conocimiento, ser-conciencia o conciencia pura y total, sin más.

De ahí, de nuevo, que no sea útil, que no sirva para nada. Preguntar por su utilidad, para qué sirve o puede servir, es no haber caído en la cuenta de su naturaleza plena y total, es seguir viéndola con unos criterios que para nada le cuadran. No le cuadran al arte, cómo pretender le cuadren a la espiritualidad. Donde se llegó al fin, a la plenitud, al Monte Carmelo, en términos de San Juan de la Cruz, ya no hay camino, sólo realización total e infinita, por así decir, en todas las direcciones.

La espiritualidad, siendo la realidad más real o, simplemente y mejor, la realidad, no tiene realidad perceptible, en el sentido que no tiene ontología. El arte todavía la tiene. Forzosamente, y por así decirlo, tiene que prender lo inasible en el asible, lo invisible en lo visible. No puede existir sin formas, aunque a partir de ellas la belleza vuela en todas las direcciones. Es su posibilidad y su limitación. Tiene que expresar en formas y de alguna manera fijarse en ellas. Sin expresión, sin formas, no hay arte, aunque éste vaya más allá de ellas. La espiritualidad como experiencia sólo existe en la experiencia, no necesita expresarse, no precisa de formas. Mas aun, cuando se expresa y mientras se expresa, hablando con rigor deja de ser espiritualidad, deja de ser experiencia para ser memoria de la misma expresándose. La espiritualidad es tan real que no es, no es una expresión o un parte de ésta. Es la realidad total, sin testigo siquiera en ese momento para contarla.

La espiritualidad no tiene ontología y, sin embargo, envuelve y transforma todo el ser humano, no solo una parte o dimensión de este, sino todo el ser humano. No hay otra experiencia o creación mayor que ella y de impacto tan formidable. Es el ser humano en todo su ser el que es afectado. Es un ser nuevo el que resulta creado. Y es a partir de esta transformación profunda, que también el ser humano cambia totalmente en su manera de vivir su dimensión funcional. La función de ésta no cambia, pero cambia totalmente el supuesto de que la dimensión funcional a la vida es la realidad y de que, procesual y parcial como esta es, la espiritualidad como realización plena aquí y ahora resultaría imposible. La espiritualidad como realización plena y total aquí y ahora invierte todo y hace posible lo que Jesús llamó «el reino de Dios».

La espiritualidad, como «el reino de Dios», es creación, y creación por antonomasia. No es otra cosa que creación.

4. Lenguaje simbólico de ambos.

Arte y espiritualidad son de tal manera creaciones, que ambas tienen que utilizar el lenguaje simbólico, lenguaje funcional metamorforizado para expresar dimensiones de la realidad no funcionales sino creadas. Creación y creado no se puede expresar de otra manera. El símbolo, en sentido lato lenguaje también creado no simplemente construido, es el lenguaje propio de lo creado.



En el arte estamos habituados a ver que su lenguaje es simbólico, que está por otra cosa y remite a otra cosa. Y así lo leemos y lo interpretamos. Apoyados en él, dejamos a nuestro pensamiento volar bajo la inspiración simbólica que ha recibido. Cuando nos acercamos al arte, solo buscamos esa catarsis, la experiencia realizadora que de él se desprende. Buscamos ese mundo real, pero no objetivo, que está en él. Buscamos encontrar ese mundo, y al encontrar ese mundo, nos encontramos a nosotros mismos. Buscamos y encontramos algo profundamente realizador. No buscamos verdades teóricas, menos verdades en función práctica, con las que construir mundos y proyectos.

Hay creadores que con cierta frecuencia no es una catarsis lo que encuentran en la realización de sus obras, sobre todo mientras las están creando. Pero crear se constituye para ellos en una forma de vida que, aun sin llegar a esa experiencia realizadora que persiguen, no pueden dejar de crear. Ese es su existir. Estos creadores siguen buscando el arte, no buscan verdades.

Por lo habituados que estamos a ello desde muy temprano, leemos el arte artísticamente, simbólicamente. Y aunque este lenguaje, como el arte, no sea funcional a la vida y no tenga para nosotros el valor del lenguaje en función práctica, no por ello nos merece menos valoración. Incluso en quienes no tienen la educación adecuada para percibirlo, la experiencia de contemplar, ver o escuchar una creación artística, produce paz y se percibe como una realización. Ante el arte uno se siente bien consigo mismo, con los demás y con el entorno.

El arte está en lo simbólico del arte, de manera que sin símbolo no hay arte. En este sentido símbolo y arte son sinónimos. La verdad y la realidad del arte está en los símbolos que crea. No está en el artista ni más allá de la obra de arte. Este no es un medio para decir cosas. Lo que dice el arte está en el arte mismo, en las obras artísticas. Esto indica su riqueza, su especificidad, pero también su limitación: el arte está amarrado al símbolo y no existe sin él.

Como lenguajes simbólicos, ambos, el lenguaje del arte y el lenguaje de lo espiritual, tienen que practicar una profunda abstracción, hasta ser producto de la misma. Tienen que comenzar por abstraer de todo lo que es signico, de todo lo que es conocimiento y lenguaje funcional. Y tienen que seguir abstrayendo aspectos simbólicos menos adecuados y trabajando el símbolo, hasta que éste adquiere su expresividad más adecuada, más profunda y más universal. Por ello con razón se ha dicho (Langer) que la creación del símbolo es el trabajo de los artistas, de los creadores. Y lo es aun más de los espirituales en el intento de expresar su experiencia, a quienes vemos en continua lucha con el lenguaje, afirmando y negando, y de esta manera, y no sin mucha insatisfacción, aproximándose a lo que intentan decir. En ambos casos la abstracción que se hace, no es en función de designar mejor la experiencia artística y espiritual como realidad, sino de sugerirla mejor, porque como realidad es indesignable.



La espiritualidad es creación, creación por antonomasia, y su lenguaje, cuando hace uso de él, es simbólico, y no puede ser más que simbólico. Por ello también, como en el arte, los textos espirituales y religioso-espirituales sólo pueden ser leídos simbólicamente, poéticamente. No pueden ser leídos en términos objetivistas y realistas. Pero con una particularidad, que constituye una gran diferencia con respecto al arte: la espiritualidad no está en los símbolos, sino en la experiencia espiritual misma. Por ello no se pueden leer los símbolos religiosos y espirituales como si en ellos estuviera la realización plena, lo espiritual. Los símbolos espirituales y religiosos, además de ser leídos poéticamente, tienen que ser vistos como una saeta apuntando a la experiencia espiritual propiamente tal, porque sólo en esta está la espiritualidad. De lo contrario, vía los símbolos espirituales y religiosos, nunca llegaríamos a la espiritualidad, sino que, teológicamente hablando, caeríamos en la idolatría, al suponer que lo divino, por así decir, está en el símbolo, en lo simbólico.

Y el lenguaje genuinamente religioso o espiritual es también el simbólicamente más abstracto, el más alejado de la denotación o designación de realidades. Por ello, nada tan inapropiado y torpe como tomar los conceptos religiosos, como el concepto de Dios, reino de Dios, revelación, encarnación, ... , por descriptores de la realidad. Son conceptos simbólicos y, como simbólicos, abstractos, profundamente estilizados, que hay que utilizar como tales, nunca como descriptores de la realidad a la que apuntan. En expresión de Corbí (*El camino interior. Más allá de las formas religiosas*, Ediciones del Bronce: Barcelona, 2001, p. 65), y hablando del concepto de Dios, hay que utilizarlo como si no se utilizara. Apenas para apoyarse en él y dirigirse hacia la realidad que apunta, en este caso, la Realidad, el Todo, lo Uno, el Vacío, la Nada.

A diferencia del arte, la espiritualidad no necesita del símbolo para ser lo que es, realización humana plena, sólo cuando se expresa. Por ello, así como las formas (artísticas) son esenciales al arte, y el arte es considerado con razón el “reino de las formas”, la espiritualidad es el reino de las no formas, del silencio total. Las formas, por más logradas que religiosamente sean, como el chambelán ante la cámara secreta del rey, sólo llegan ante la puerta, no entran. En la cámara de la espiritualidad sólo hay experiencia espiritual, sin formas. Los símbolos quedaron atrás. La espiritualidad está más allá de los símbolos y de las palabras, más allá de las revelaciones y de los ritos. Aunque sus símbolos sean, valga la redundancia, los más simbólicos.

Pregunta de un estudiante:

Usted pone el arte y la poesía en relación con la espiritualidad, en cuanto son también creación, y expresiones profundas del ser humano, como lo es la espiritualidad. Dice usted que comprender el arte nos ayuda a comprender lo que es la espiritualidad, porque tienen mucho de semejante. Lo que quiero preguntarle es si piensa usted que el arte y la poesía puedan entenderse, también, como un camino hacia la espiritualidad, o sea, como una preparación, una vía de acceso a la experiencia espiritual. ¿Podemos pasar desde la experiencia poética a la experiencia espiritual? ¿Ayuda la poesía y el arte a la espiritualidad? Si pensamos que la creación artística es una expresión del espíritu humano, o de lo más profundo que hay en nosotros, ¿son el

CONOCIMIENTO Y ESPIRITUALIDAD
J. Amando Robles



UNIVERSITAS
NUEVA CIVILIZACIÓN

arte y la poesía en sí mismos, también expresiones de espiritualidad, aunque no lo sean de manera plena y completa?